



Los Paisajes de Blanes Viale

Podemos decir, y con orgullo, que nuestros ojos admirados no sólo se extasian ante los cuadros que han expuesto anteriormente pintores extranjeros, porque tenemos entre *los de casa* artistas cuya obra no solamente puede parangonarse a la de los de afuera, sino que ella es superior a la de muchos expositores cuyos cuadros han recibido por parte del público, una admiración exagerada, hija — muchas veces — de la ignorancia o incomprensión del arte verdadero en la pintura. Hoy, como ayer, Blanes Viale debe sentirse satisfecho al ver el entusiasmo admirativo con que Montevideo ha recibido sus espléndidos lienzos, uno de los cuales lo adquirió el Ministerio de Instrucción Pública, así como otros lo han sido por distintas personas que desean tener en sus salones verdaderas obras de arte nacional.

El pintor, corroborando sus exposiciones anteriores, ratificase un asombroso creador de visiones briosas a base de fuerza, intensidad y coloración. En la luminosa sinfonia de sus lienzos, las piedras, multiformes, con sinuosidades de montañas, representan un papel principalísimo. Pocas veces hemos visto como ahora esa interpretación cabal de la Naturaleza, a la cual, el artista, sin descender para nada a los lindes de la fotografía, como otros pintores, le ha robado el secreto de los movimientos caprichosos que ella ejecuta en la forma de sus piedras, y en las manchas de la luz y de la sombra.

Blanes Viale se nos vuelve a presentar como un enamorado del sol. La luz roja, amarilla, la luz fuerte, es otro elemento que nuestro artista utiliza con frecuencia, y este espléndido derroche de color, lo sitúa en la categoría de gran colorista. La impresión que producen estas pinceladas firmes y pletóricas, es altamente realista a la vez que deslumbrante. Las pupilas del espectador se regocijan en un tonificante baño solar. La lozanía del ambiente, la madurez de la naturaleza, hablan con elocuencia de lo que podríamos llamar el optimismo pictórico de Blanes Viale, siendo estas cualidades de su temperamento, la nota más sobresaliente, más asequible a la mirada del público, razón por la cual es la primer impresión que nos viene a la memoria cuando tratamos — sedientos de Belleza — de volver a ver sus lienzos con los ojos ávidos del recuerdo.

Una de las cosas más dignas de admiración en el autor de estos cuadros, es la verdad que todos ellos encierran como un valioso tesoro artístico. Porque hay verdad en sus cielos, hay verdad en sus nubes, la hay en sus campos y sobretodo, en la jocunda plasticidad de esas montañas de piedra — que vuelvo a citar — porque al encarnar ellas, esta vez, la modalidad más sobresaliente del artista, guardan en sí la representación de una característica de fuerza y de vida hasta en lo inanimado, que es el punto culminante que preside las altas manifestaciones de Arte y de Belleza en este singular poeta del color y del paisaje.

Si la talla del artista es digna de los paisajes que interpreta, tales paisajes no eran dignos de que los evocara otro pintor. Sus pinceles voltean franqueza realista sobre la tela, como el sol uruguayo derrama sus manchas de fuego sobre los campos; y en la particularidad de su modernismo, no se vincula esa fiebre de algunos modernos que consiste en relegar a segundo orden la línea y el dibujo, pues Blanes Viale, consciente del rol que incumbe a la factura en su arte, pone verdadero amor en la tarea de dibujar. Por eso, sus procedimientos inspirados de honestidad, alimentados por la ventaja de una aptitud clara y verdadera, le dan el dominio completo de una técnica definida y desmascarada de la tendencia poco virtuosa que se inclina a buscar el éxito fácil y pasajero. Por tal razón, los cuadros de Blanes Viale, al no responder a modalidades hijas de modas transitorias, son de los cuadros *que quedan*, porque no contemplan el gusto de determinada clase social. Como tiene alta idea de la dignidad de su misión, busca para realzar los valores de su pintura, los bellos efectos que nos brinda la naturaleza, más no los efectos; no necesita de estos. Su temperamento franco y honesto no puede avenirse a tal modo de producir la sensación. Es por ello que la sencillez de sus motivos es norma en que se funda su arte que atrae y emociona.

Y con esa veracidad y holgura que hacen el carácter predominante de *su modo*, resuelve fácilmente los difíciles problemas que le presenta la técnica, saliendo siempre airoso y triunfante su alta aptitud de verdadero intérprete de la Belleza.

Torre Sonora. Poesías por Alfredo Guillermo Bravo

Es admirable la falange lírica del país chileno, florecida en el último lustro. Es el predio indo-americano que tiene en su haber el grupo más brillante y numeroso de porta lirios modernos. Esta página de ANALES la hemos dedicado varias veces al comentario de libros que nos llegan del otro lado de la cordille-

ra, y hoy nuevamente vamos a dedicar algunas frases de elogio que nos sugiere el libro del poeta Alfredo Guillermo Bravo, intitulado « Torre Sonora ».

Su autor, aunque muy joven todavía, tiempo hace ya goza de renombre en las letras de su patria. Sus versos nos agradan por elegantes, por hermosos y valientes. Canta con la desenvoltura y la convicción de quien está seguro de lo que hace y lo que puede valer. El libro se inicia con un poema « A Teresa de Jesús », que es, en nuestro concepto, la composición superior y de mayor aliento de la obra :

« Dicen que eras hermosa como una primavera,
que mirabas con ojos hondos como el dolor,
que caía en cascada negra tu cabellera,
que tus manos ducales, cual la mística cera
del altar eran blancas, suaves y sin calor ».

Y termina luego con estos bellísimos versos :

« Bendita tu eres entre todas las soñadoras
y bendito es el fruto de tu espíritu : Amor ».

Luego, el poeta nos presenta versos fuertes, serios, girando su idea alrededor de los problemas sociológicos que ocupan en la actualidad la atención de los cerebros mejor dotados :

« Hermanos, buenos hermanos míos,
los solitarios, ¿ queréisme oír ?
Siento hoy un himno que os dará bríos
en el vivir. »

El sano sentimiento idealista, vestido con soltura y elegancia, presentado con vocablos sencillos y precisos, es la cualidad que, a nuestro modo de ver, más contribuye a darle un valor real y duradero a sus estrofas.

El poeta, obedeciendo a esa tendencia romántica que cuando tenemos veinte años nos impulsa a vivir la vida intensa y libre, tras la conquista del porvenir literario por obra del trabajo y la aventura, se despidió del hogar tranquilo en el que deja todo cuanto ama y canta intensamente, de este modo :

« Atrás quedó el hogar, la dulce anciana
presagiando el fracaso de su exodo ;
atrás quedó el amor, la tierra hermana
de su espíritu... Atrás se quedó todo ».

En otra parte, sintetiza toda una escena de emoción y dolor en un solo verso :

« Toda la casa lo abrazó llorando ».

Sabido es que en nuestra época de vivir apresurado, donde el tiempo no alcanza más que para hojear una pequeña parte del número crecido de los libros que arrojan al público las casas editoras ; ser sintético, decir todo lo que nos proponemos en el menor número de palabras, es cualidad cumbre y primordial digna de aplauso por ser tan necesaria. Y convengamos en que Bravo, lo mismo que su compatriota el poeta Préndez Saldías, de cuya obra nos hemos ocupado anteriormente, poseen tal virtud.

Luego, en este libro, su autor hace obra de belleza. Sólo este mérito bastaría para justificar el hecho de que el creador de « Torre Sonora » sea considerado de los primeros de su generación. Notad lo bello y original de estos versos :

« Bajo la noche, la ciudad sombría
resopla como un tísico al que una
monja de blancos hábitos, la luna,
hubiera abandonado en la agonía »

Los chilenos tienen una particularidad encomiable dentro de las jóvenes letras. Ella es la originalidad. De las tres literaturas del Sur : la Chilena, Argentina y la nuestra, es aquella la que menos influenciada está por los maestros o los escritores que se han consagrado rotundamente dentro de cada nacionalidad. Así, muchos argentinos jóvenes se han influenciado en Lugones, como algunos de los nuestros en Herrera y Reissig. Tal vez los chilenos no hayan tenido en estos últimos años, dentro de sus fronteras, poetas de tanta celebridad como los nombrados, para tomar influencias ; pero lo cierto es que son, en general, más personales. Y esta virtud la observamos también en las poesías de Bravo. Sólo conocemos del poeta los versos que integran « Torre Sonora », e ignoramos si es esta la primera de sus obras, lo que si sabemos es que hay en ella composiciones capaces de consagrar un nombre como la ya citada « A Teresa de Jesús », y como ese poema breve titulado « Crepúsculo Sentimental », tan rico en armonía y sentimiento, cuya estrofa final dice así :

« Ven, bebe el paisaje ; el sol ya no arde,
Triunfaron las sombras... Reza hermana mía :
Padre Sentimiento que estás en la tarde,
venga a Nos tu reino de azul poesía... »

Luego, finaliza este bouquet lírico con una serie de sonetos presentados bajo el sub título « Toques de Protesta », a través de los cuales se ve claramente al revolucionario que en estrofas valientes canta a la multitud del llano, y con un misticismo que no tiene nada de medioeval, ni linfático, por lo fuerte y por lo hombruno, tomando por asunto algunas facetas del calvario del Redentor, canta a los que sufren y esperan la liberación del mañana, en vigorosos sonetos que sin duda alguna integran el período más interesante y serio de la obra, haciendo de « Torre Sonora », un libro de Belleza, que al hablar brillantemente en favor de las actitudes líricas de quien lo escribió, justifica plenamente la reputación literaria de que goza entre la joven intelectualidad chilena.

FERNÁN SILVA VALDES

Montevideo, Setiembre de 1917.